



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13657

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 ptes.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

MARTES 4 DE JUNIO DE 1907

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponde en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

Desde Madrid

(Información postal)

La gestión de Ferrándiz

V

Sobre el Arriendo

Realmente, lo que me propongo escribir acerca del Arriendo de los Arsenales de ese Departamento y el Ferrerol, debía titularse «Las impresiones de un técnico»; porque de uno, y muy versado en la materia, he oído las aseveraciones siguientes:

Es plausible que el actual Ministro de Marina se decida á rehabilitar el injusto concepto que se tiene en Madrid y en España entera, de las factorías navales militares del Estado.

Este no puede ni debe intentar, porque serían los ensayos otros tantos fracasos, la reorganización industrial de sus factorías departamentales sin que en ellas se implanten todos los procedimientos de eficacia reconocida y proclamada en el extranjero, por aquellas naciones que, é pesar de contar con la industria oficial, recurran á la privada, encomendándole la construcción de las unidades de combate. Cánovas, el insigne Cánovas, cometido uno de sus más grandes é indisculpables yerros cuando intentó crear en nuestra patria esa industria naval privada.

Languidecía de muerte la oficial; los Arsenales de la Armada estaban sin trabajo y los astilleros particulares sólo producían deficiente y caro material marítimo, obligando á los armadores á surtirlos del mercado inglés; y aquel malogrado estadista creyó entonces que despertarían las energías productoras de la nación con sólo entregar millonadas á los que se apresuraron á presentar proyectos de buques para la reconstitución de la Escuadra.

El golpe fué mortal para los Departamentos y el fracaso tremendo para la industria civil, aunque los pingües beneficios los recogieron las sociedades organizadas al calor de un negocio redondo.

¿A qué puntualizar nombres y consignar pruebas abrumadoras, salvo excepciones particularísimas que realzamos la generalidad de la regla?

Bueno dijo, razón sobradísima tiene el *Diario de la Marina*, cuando ha poco escribía que «la construcción naval no está en España á la altura de otros países...»; pero, en lo que se equivoca el colega es al estimar que satisface á la opinión que las obras en los Arsenales de la Marina se contratan con una sociedad española.

¿Qué sociedad ha de ofrecer garantías de su acierto si en la Nación no existe la industria naval privada capaz de acometer la ardua empresa?

¿Acaso el material de guerra elaborado antes de ahora por aquella exhuberante industria superó ni siquiera lo que se elabora en los Astilleros militares? ¿Es que el aprendizaje que se intenta ha de hacerse á expensas del dinero ajeno? ¿Bastará que se nos diga que determinada entidad copiará lo que en el extranjero se practica, la organización de los Astilleros privados ó oficiales, para que la bondad de la instrucción responda á las excelencias del modelo? ¿Para qué se necesi-

ta el arriendo si se trata de una probatura?

No hay precedente en la Historia de que Nación alguna haya intentado crear la industria naval-militar por tan peregrinos medios.

Porque ¿quién ofrecerá la garantía del buen éxito si se contratan los buques con entidades que jamás los construyeron? ¿qué crédito arriesga la empresa que no lo tiene ni le importará seguramente adquirirlo, sabiendo que ultimados los barcos que construya terminó su negocio quizás para siempre?

En cambio, la casa de reconocido crédito, de autoridad y experiencia contrastada, buen cuidado tendrá de no perder en ocho años lo que ha logrado conseguir tras la persistente laboriosidad y acierto repetido en muchos lustros.

Sensible es que una parte del dinero destinado para los barcos no quede en el país donde se sienten las quillas; pero más doloroso, más desconsolador sería que, tornando al contribuyente español todos los millones, se hallase el Estado con buques deficientísimos.

La experiencia es para nosotros pródiga en defecciones terribles.

Nuestros Arsenales no requieren copias, sino originales auténticos, que alleccion en la enseñanza provechosa, no en los tanteos del azar peligrosísimo.

Fácil y expedito es el recurso de que un ingeniero naval extranjero presente ó firme planos de un modelo de buque de combate; pero ni expedito ni fáciles que por la sola virtualidad del proyecto se organicen los trabajos y se lleven á término con la seguridad, rapidez y eficacia que lo haría una casa especialista, si posible fuera, en acorazados.

Y esto no tiene réplica, ahora que tanto se encomian, y muy justamente, las bondades de las especializaciones.

Quizás el general Ferrándiz será el primero en lamentarse de que las ingerencias políticas, hayan desviado sus propósitos del cauce por donde él ansiaba llevar los planes de reconstitución de Escuadra.

Deber es, por lo tanto, llamar la atención del Parlamento y del Gobierno, advertir á todos los españoles que son excesivamente peligrosos determinados rumbos, que sólo pueden satisfacer á las entidades que se apresuran al negocio financiero.

Abogamos, sí, por el arriendo, pero confiado á una casa extranjera, á la mejor de todas las que se presenten á concurso y mayores y más seguras sean las garantías que su reconocido crédito ofrece.

Todo lo demás será tirar el dinero ó malgastarlo á sabiendas.

He aquí, pues, cómo piensa y discute la persona con quien he tenido el honor de conversar extensamente sobre el proyectado arriendo de Arsenales de ese Departamento y el Ferrerol.

EL CORRESPONSAL.

Madrid-Junio 2-07

unas cuantas damiselas de batas más ó menos comprimidas.

La gollería está de duelo, porque ya no tienen ocasión de marcarse aquellos compases acústicos de la matchicha, por unos perros chicos, ni mucho menos pueden desahogarse con sus hélicas improvisaciones al unísono de los himnos patrióticos, como el de la Marsellesa y el de Riego, tan mal ejecutados por esos cofres acústicos con cigüeña.

Pero si para esta clase de gente ha cometido el Alcalde una arbitrariedad, al hacer desaparecer de la vía pública esas intoxicaciones musicales; para el resto de los vecinos ha hecho el señor Aguirre una buena obra, y por tal determinación puede estar satisfecha nuestra autoridad local puesto que el aplauso ha sancionado tan buen acuerdo.

Era ya verdaderamente escandaloso el abuso que venían cometiendo los organilleros.

En las horas de la siesta, frente á la casa en donde existía algún enfermo grave, en la puerta de los templos en todas partes y á todas horas los conchabidos instrumentos hacían parada é improvisaban un concierto capaz de hacer perder la paciencia al mismísimo Maura que está resultando un segundo Job.

Cesó pues la matchicha adulterada, los Bohemios falsificados ya no repicuten, y puesto que ya cesaron las polkas y cholises, ya no hay ocasión para que los chulos fandangueros y las damas de las juergas rindan culto á Tepsicore á su modo y manera, al compás de las notas disparadas por los dichos pianos callejeros.

Si el alcalde ha cometido una injusticia con esa escoria de la sociedad, en cambio ha hecho una obra meritoria para el resto del público.

¡La ley de las compensaciones!

¡Muy bien por el Sr. Alcalde!

El Mero.

PARISINAS.

El Salón de «Artistas franceses»

«Acquis par l'Etat...»

Los periódicos franceses no dejan en paz al diputado socialista Mr. Hervé, desde sus últimas declaraciones antimilitaristas... Estos mismos periódicos obrarían acertadamente envian-

do á uno de sus redactores al Salón de «Artistas franceses», á tomar nota de los cuadros en que figura el menudo cartelito «acquis par l'Etat», provechoso y codiciado desideratum de casi todos los expositores...

El redactor enviado debiera estar encargado conjuntamente de anotar el asunto de los cuadros premiados, cuando la perfecta ejecución de los mismos no le pareciera justificar plenamente la distinción honrosa.

Esta estadística curiosa nos enseñaría cosas buenas acerca de la idiotez orgánica y constitutiva de toda entidad oficial, cuando se mete á distribuir recompensas de arte, por procedimiento administrativo. El Gobierno de la tercera República no se distinguirá por su protección inteligente á las bellas artes, ni Dujardin-Beaumez le hará sombra á Perichés en la historia.

Los «acquis par l'Etat», de este año en el Salón de «Artistas franceses» son una vergüenza pública. No hay cinco metros de tela, con buen golpe de uniformes, también rotos, estandarte al aire y abundancia de sangre patriótica por el suelo, para los cuales no haya tenido el comité de recompensas una atención conmovedora y complaciente...

Tal vez haya hecho más antimilitaristas el «Salón de este año, que la política de Hervé...

No hay cuadro, no hay escultura, no hay obra de arte que deba juzgarse «por el asunto»; la ejemplaridad del arte no está en lo que dice, sino en «cómo lo dice»; pintar mal una escena patriótica es una inmoralidad, una falta de amor á la patria, una baja mentira, que surja con la definición de la blasfemia.

No nos cansemos de repetirlo: la actividad del arte, no está en el contenido, sino en el «hecho de darle forma» al contenido... Ha hecho más por el honor y la gloria de España Don Francisco de Goya, figurando «desastres de la guerra», que todos los pintores banales de dos generaciones atrás embadurnando metros de tela en ocre y albayalde, para recordar las glorias trágicas de la Nación que tuvo la desdicha de engendrarlos.

La nobleza del asunto es completamente ajena á la operación del arte...

Y así estas pequeñas almas figuradoras de grandezas guerreras, son

todas ellas tan poco nobles y tan poco guerreras, que de la perpetración de su obra solo brota un disgusto incurable, una grosera exhalación á mala carnicería, un relente á pozal de maladero, en borbotones de sangre anodina y sin valor....

Si el jurado de recompensas encargado de sentenciar acerca de la bondad de las obras hubiera tenido nada más que una sombra de sospecha, de lo que debe ser el ejercicio artístico creemos que, en vez de colgar el «Acquis par l'Etat» en el marco de estos cuadros á que nos referimos, habría entrado en ganas de señalar á la pública condenación los nombres de sus autores, por la innoble forma en que se atreven á expresar la patria y la bandera.

E. M.

Paris 1 VI 07

Cuartillas sueltas

Eapsus periodísticos

EL SR. ODÓN

Siempre han hecho de las suyas los periódicos, sobre todos los de Madrid, en esto de los hombres y nombres políticos.

Ahora, nos dicen nuestros queridos colegas de la corte que el «Sr. Odón», reproducirá en el senado cierto proyecto.

Y este «Sr. Odón», como todos saben, no es ni más ni menos que Don Odón de Buen distinguido naturalista y catadrático de la Universidad de Barcelona, el que ya hace más de veinte años viene á ser perfectamente conocido para todos los periodistas españoles que se estimen en algo.

¡Don Odón! ¡Don Odón!... Ello será poco enfático, pero es así y no «señor Odón».

Porque al paso que vamos, el día menos pensado se le ocurre llamar á Galdós el «Sr. Benito Pérez ó á Salmerón el «Sr. Nicolás», ya que sea frecuente decirnos que el «Sr. Amós conferenció con Moret ó que el «Sr. Vital Aza» ó el señor «Fúcar» estrenaron alguna obra dramática.

Y, realmente, si el desconocimiento de las personas es poco recomendable, el tratarlas con tal exceso de confianza cuando no se las conocen ni de nombre, resulta bastante peor.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 325

LOS PRIMEROS HOMBRES EN LA LUNA 322

»Por donde quiera que pasaba, todos se fijaban en mí: allí veía caras pálidas é inchadas, ojos grandes colocados encima de terribles órganos nasales, ó también ojos pequeños en la parte inferior de monstruosos frontales; á nuestros pies bullía un hormiguero de criaturas, unas pequeñas, que corren y chillaban, y «cabemos» grotescamente puestas sobre cuellos sinuosos se escurrían entre los hombros ó bajo los brazos de los mismos individuos á que pertenecían. A mi alrededor había un espacio libre mantenido por un cordón de corpulentos guardias, de cabeza cúbica; esos guardianes unirán á nuestra comitiva cuando dejamos el barco en que habíamos venido á través de los canales del Mar Central.

»El artista de esbena pequeña también nos acompañó, y unos cuantos posteros cargaron con una infinidad de objetos que creyeron me serían convenientes.

»Durante la última fase de nuestro viaje fui llevado en una litera hecha de un metal muy dúctil, pareciéndome que aquello era un tejido de mallas sujetas con barras de un metal más pálido; á mi alrededor, y á medida que avanzaba, la muchedumbre iba formando grupos cada vez más numerosos y compactos.

»Estaban la maza, cual si fueran báculos, cuatro cristales, con cara en figura de trompa, y una

incapaces de acariolar á los pequeños que dan á luz; presentan períodos de estúpida indulgencia alterando con excesos de violencia agresiva; y por eso, tan pronto como es preciso, las diminutas criaturas, que nacen blandas, lacias y de color pálido, son entregadas á los cuidados de una variedad de hembras estériles, mujeres obreras, que en algunos casos tienen cerebros de dimensiones masculinas.

Desgraciadamente, al llegar á este punto, quedó interrumpido el mensaje. Aunque en fragmentos é incompleto, el asunto que constituye el capítulo da una idea general y extensa de lo que es ese mundo tan extraño y maravilloso, un mundo con el cual el nuestro debe exponerse á entablar bien pronto relaciones. Ese desarrollo interminable de los mensajes, ese murmullo del aparato registrador en la quietud de las frigididades de los Alpes, donde está el observatorio es el primer aviso de un cambio que ha de sobrevenir en las condiciones humanas, tal cual el hombre no ha podido hasta aquí imaginar. En aquel satélite hay nuevos elementos, nuevos recursos, nuevas tradiciones, un a'ud enorme de ideas nuevas y una raza «extraña», contra la cual habremos de luchar para disputarle la soberanía del oro, tan abundante allí como el hierro ó la madera en la tierra.

ACTUALIDADES

El Sr. Alcalde ha cometido una injusticia, ó mejor dicho un crimen de lesa-chuláperfi.

La supresión de los planes de manubrio, que á todas horas molestaban á los vecinos, con sus destemplados voces ha dejado mustios y caribonificados á más de cuatro individuos de los que usan el pelito á la idea, y á